

Aikidô- la Jerarquía contra la base.

Por [Garth Stiebel](#) 08/05/06. traducido por Enrique Muñiz.

Aikidô es un fenómeno mundial con miles de adherentes practicando una variedad de estilos bajo la tutela de instructores. Sin embargo, la mayoría de los Aikidôka no tienen la oportunidad de absorber los rasgos positivos de otros estilos. Éste es el resultado directo de la naturaleza jerárquica de las organizaciones. Contrariamente al intento de mantener pureza y un alto nivel de especialización, creo que la fragmentación del arte, es una consecuencia de esa estructura y que contradice el pensamiento del Fundador del Aikidô.

Haré aquí una distinción entre la jerarquía y la base. La jerarquía se definirá como 'un sistema de clasificación de rangos exigidos acorde al estado o autoridad' (diccionario Oxford). La propiedad implica el mando exclusivo de recursos limitados; en este caso, conocimiento sofisticado de Aikidô o la demanda de éste. Un rizoma es un tejido-estructura conectada por nodos independientes. El poder del rizoma reside en su incompatibilidad con la centralización del poder. Cada Dôjô, como un nodo, es funcionalmente autosuficiente pero no aislado. Los papeles primarios de los individuos son ser transreceptores de datos y el estado de cada uno está en proporción directa a sus capacidades de transmitir y recibir información de calidad. Su rango, linaje, conexiones familiares o situación económica no juegan ningún papel en este tipo de estructura orgánica.

En la historia temprana del Aikidô, la intensificación del arte o, en otras palabras, la expansión de la habilidad-juego a cada vez más individuos, lleva al choque, la división, la estratificación y, aunque no nos guste admitirlo, la competición. La idea de lo que constituye el 'verdadero' Aikidô se volvió una preocupación, una materia de "propiedad de (x maestro)" en los ojos de muchas personas y todavía juega un papel mayor en la discusión actual del arte. Ésta es una indicación clara que el problema es más sutil ya que se intenta determinar qué escuela (de Aikidô) es la que mejor expresa el pensamiento de O'sensei. En mi opinión, esto nubla el problema real; que es el poder-estructura del Aikidô que está deteniendo la innovación del arte y de la propia persona.

Para decirlo de un modo brusco, la propiedad de la marca determina el tipo y calidad de la instrucción de uno y, más pretenciosamente, las oportunidades que se tiene para el crecimiento personal. Esto sería aceptable si se tuviera la certeza que las mejores oportunidades de aprendizaje están disponibles a través de este sistema; sin embargo, no sabemos si ése es el caso porque no hay forma para compararlo.

Lo que sabemos es que somos parte de organizaciones bizantinas cuyo primer deber es su propia prolongación. Las cabezas de las varias escuelas del mundo del Aikidô probablemente creen fuertemente que la perpetuación de sus federaciones es el mejor paso por la mejora continuada y crecimiento del Aikidô, pero las políticas y prácticas de exclusividad y posesividad parece mitigar toda posibilidad de concreción. Muchas de las varias organizaciones que dominan el Aikidô fueron formadas por estudiantes con pocas luces con la dirección de un Sensei que había tomando y determinado poner su propia estampa en el arte. ¿cuán a menudo se dicho que no debemos asistir al seminario de fulano porque ellos pertenecen a un estilo diferente y ¿cuándo se ha animado cualquier aikidôka estudiar más de un estilo al mismo tiempo? ¿qué puede esperarse que podamos diferenciar mejor entre la técnica útil y no-útil? El propio O-Sensei estudió una variedad de artes marciales e hizo el suyo propio, diciendo "así es cómo lo hacemos en Aikidô". En efecto, ahora decimos: "así es como lo hacemos en Aikikai," o "es cómo lo hacemos en Yoshinkan". ¿Esto es realmente lo que O-Sensei quiso? ¿No dijo él que debemos todo hallazgo en Aikidô a nuestra búsqueda con nuestro/a compañero/a ? Si Aikidô quiere demostrar sus ideales de unidad y paz al mundo no puede hacerlo cuando su propia casa está dividida y en guerra.

Hablamos de mejorar a la familia humana a través de Aikidô; creo que Aikidô es como un organismo viviente, ha sobrepasado las posibilidades del sistema y la cultura japonesa de la que nació y se nutrió. Ha llegado a un hito en la travesía donde, las organizaciones, deben abandonar sus papeles de guardabarreras de los valores universales y permitir a los practicantes ahora-maduros del arte hacer sus propios juicios acerca de donde y qué estudiar. Para el koryû (escuelas de artes marciales tradicionales), la preservación fiel es el ideal más alto. Para el Aikidô seguir ese objetivo llevará sólo a la osificación y esterilidad.

El mundo natural está compuesto de un tejido de relaciones, no un organismo que domina el resto. Este orden contribuye grandemente a la mayor diversidad y complejidad en un ecosistema, junto con la resistencia mayor a una lesión permanente o distorsión; en otras palabras, la optimización de la supervivencia y evolución. Aikidô necesita de estas calidades para crecer. La capacidad para la transmisión clara y rápida de nuevas innovaciones y contribuciones individuales al arte. Las organizaciones actuales deben impulsar y deben ponerse subordinadas a una nueva manera de pensamiento—el rizoma.